



Verdades y mentiras de la Psiquiatría y la Psicoterapia.

Autor: Daniel Padró Moreno.

Edita: Rigden Institut Gestalt • Móstoles (Madrid) • 2019.

ISBN: 978-84-949984-2-3.

Daniel Padró Moreno (Bilbao, 1955), es doctor en Medicina y Cirugía, especialista en Psiquiatría en el hospital de Basurto (Bilbao) y tiene un peculiar interés en la Antropología y la Filosofía. En 2007 publicó “Cartas a un aprendiz de brujo”, su primer texto fuera del ámbito estrictamente profesional y ahora, de la mano de la editorial Rigden Institut Gestalt, publica el segundo, titulado “Verdades y mentiras de la Psiquiatría y la Psicoterapia”, cuyo significativo subtítulo es “De la danza del chamán a las vergüenzas de Afrodita”, nombre este último de la diosa griega con el que denomina en su relato a la “Psiquiatría” y a quien personifica, convirtiéndola en una especie de “guía” para el lector a lo largo del texto.

Con un ameno lenguaje y dirigido inicialmente a un público no especializado en Psiquiatría o Psicología, el autor divide el libro en siete capítulos. En realidad, se trata de una peculiar manera de relatar una historia (hiper)crítica de la Psiquiatría a lo largo de los siglos, centrada básicamente en las dos principales figuras de la misma: Freud y Kraepelin - nacidos el mismo año (1856), tan antagónicos y quizás tan cercanos a la vez -, quienes originaron las dos principales escuelas sobre las que vienen desarrollándose la Psiquiatría y la Psicología desde los inicios del siglo XX.

En la “Introducción” el autor plantea una cuestión que da origen al título del libro y pivotará continuamente a lo largo del mismo, cuyo núcleo reproducimos literalmente (págs. 18-19): “...Así, la psiquiatría, amparada por su éxito en el tratamiento de las enfermedades mentales graves - una de las “grandes verdades de la psiquiatría” -, ha pretendido trasplantar dichos resultados al resto de las dolencias psíquicas. Estas, en mu-

chas ocasiones también llamadas enfermedades o trastornos, no dejan de ser, en mi opinión, meros acontecimientos humanos en los que el sufrimiento juega un papel estelar. Acuciada por las demandas sociales, la psiquiatría ha ido adentrándose paulatinamente en la medicalización del sufrimiento existencial, intentando dar satisfacción a dichas demandas. Es en este campo donde podemos hablar de las “grandes mentiras de la psiquiatría...”.

Padró desarrolla a lo largo de todo el texto numerosas referencias sobre el devenir histórico de la Psiquiatría (Afrodita), la cual, desde la antigua figura del “chamán” -pasando por Platón, Aristóteles, Pinel, Mesmer, Brown, Battey, Krafft-Ebing, Charcot, Breuer, Freud, Kraepelin, etc.-, llega finalmente a su “puesta de largo”, situada por el autor en 1980, con la aparición de la tercera revisión de la clasificación americana de los trastornos mentales, conocida como “DSM-III”; máximo símbolo de unas clasificaciones que merecen un relato de sus propias “verdades” y “mentiras”, por ejemplo de como se llegó a la exclusión de la homosexualidad en las mismas (*cap. 2*). En este sentido resulta relevante la posición de las escuelas psicoanalíticas, resistiéndose a su eliminación, frente a la labor en sentido contrario desarrollada fundamentalmente por R. Spitzer, “padre” del DSM-III. Pero también se reseñan después las contradicciones del propio Spitzer quien, *mutatis mutandis*, se desmarca del asunto en 2003, con la publicación de un artículo “científico” sobre doscientas personas en el que señala que la mayoría de ellas consiguieron “revertir” la homosexualidad hacia la heterosexualidad, tras la terapia “adecuada”, si bien Spitzer



tuvo el valor de pedir disculpas públicas años más tarde por este trabajo.

En el medio nos gusta especialmente el apartado dedicado a “*El Medievo y la locura de amor*” donde, tras referirse a la novela “La Celestina” y el “mal de amores”, detalla la idea imperante en la época de que el enamoramiento provoca una “discrasia de los humores” dando lugar a un “desarreglo cerebral” y a la pérdida del juicio de realidad; teoría que el autor considera que no está tan alejada de algunas hipótesis actuales sobre ciertas patologías mentales.

También dedica un extenso análisis a los psicofármacos y la influencia de los grupos de poder -especialmente de la “industria” farmacéutica, pero no solo de ella- en la sobreimplantación de los mismos dentro de la Medicina actual (*cap. 5*). En este sentido resulta muy interesante la visión del tratamiento farmacológico de los conocidos como trastornos “minor” psiquiátricos, que son los que principalmente ocupan hoy en día gran parte de nuestras consultas. Como decíamos antes, Padró considera que, la mayor parte de las veces, lo que subyace es una medicalización del “sufrimiento existencial”, la cuál encontró en la llamada psicofarmacología “cosmética” -desde finales de los años 80, con la aparición de la fluoxetina- su principal valedora.

En este capítulo el autor hace también un interesante recorrido histórico, tanto del desarrollo de la moderna psicofarmacología. Reseña tanto el descubrimiento de la clorpromazina y del litio -donde resulta interesante leer el cruel acoso por parte de la psiquiatría inglesa a M. Schou, el principal introductor del producto en la clínica-, como el de los principales tratamientos “biológicos” de la primera mitad del siglo XX, entre los que incluye detalladas referencias al descubrimiento de la malarioterapia por W. Von Jauregg, la insulino-terapia de Sakel, las curas de alcanfor de Von Meduna, la lobotomía de Moniz y Freeman y, finalmente, al electroshock de Cerletti y Bini; extendiéndose en el auge, caída y posterior resurrección de esta última técnica.

Pero, como se expone a lo largo de todo el texto, no solo hay “grandes mentiras” en el uso de los fármacos y las terapias “biológicas”. Padró también dedica una crítica similar a la Psicoterapia.

Con un detallado análisis histórico, desmenuza los principales pacientes que mostraron en su origen los representantes del Psicoanálisis. Así, el caso “Anna O”, tratada por Breuer y Freud y su difundida -y falsa- curación “catártica”; o el recuerdo del no menos famoso “Hombre de los lobos”, con un pormenorizado análisis del caso de Serguéi Pankejeff, detallando sus tratamientos por parte de Krapelin y de Freud -quienes llegaron a distintas conclusiones diagnósticas-, y que fue declarado oficialmente “curado” por este último en 1914, si bien el propio paciente acudió posteriormente a una colega de los dos primeros y declaró que nunca estuvo “curado”.

Y, dentro de la Psicoterapia, no solo las escuelas psicoanalíticas son objeto de crítica. El texto nos hace viajar simbólicamente por los descubrimientos del premio Nobel Ivan Pávlov, que sentaron las bases del conductismo; o por el origen oficial de esta escuela en América gracias a Watson -muy curioso el affaire de este con su alumna Rosalie, finalmente su pareja, pero que le supuso el final de su exitosa vida académica-; o al relevante trabajo publicado por Hans Eysenck en 1952, en el cual -resucitando el efecto “Dodo” señalado previamente por Rosenzweig, en 1936- concluía que los pacientes que no recibían tratamiento mejoraban con el tiempo en mayor proporción que aquellos sometidos a diversas psicoterapias. También se analizan las aportaciones de Albert Ellis y de Aaraon Beck (“padres” de la Terapia racional emotiva), de Carl Rogers (fundador de la Psicoterapia Humanista) y de Martin Seligman (Psicología positiva), con el concepto de resiliencia, los libros de autoayuda y el “be happy” como lema casi obligatorio de vida.

Finalmente, en el capítulo 7 (“*Verdades y mentiras*”), sintetiza lo previamente expuesto; declarando su convicción de que el abordaje de las patologías mentales graves es una “gran verdad” de la Psiquiatría, en detrimento de una de las “grandes mentiras”, como es el fracaso de la misma en el tratamiento de los trastornos menores. El autor finaliza con una intrigante reflexión a propósito de esto (pág.:179) “...*El antiguo chamán sabía de las necesidades del hombre, y la tribu sabía de la necesidad del chamán. Actualmente renegamos del chamán, y muerto Dios, olvidadas las plegarias y sus oficiantes, recurri-*

mos al terapeuta. Las pócimas y los salmos son sustituidos por drogas y discursos, cuya eficacia en las enfermedades minor, tal como hemos comentado, son harto cuestionables; no olvidemos que son estas las que presentan una mayor demanda hoy en día. Tal vez al final del periplo podemos descubrir la verdadera gran mentira de la psiquiatría, que es habernos hecho creer que la praxis actual está a años luz de la de nuestros antepasados, los chamanes...”

Decíamos, al principio de la reseña, que el texto estaba inicialmente dirigido a un público no especializado en Psiquiatría o Psicología. No es un exhaustivo estudio de la historia de la Psiquiatría pero, a pesar de ello, creemos que también resultará muy interesante para los profesionales de la Salud Mental, especialmente para aquellos que comienzan su formación en estas materias y también para aquellos que, ya oficialmente formados, desconozcan cómo se ha desarrollado la Historia de estas materias.

Luis Pacheco Yáñez

Psiquiatra. Expresidente de la Sociedad Vasco-Navarra de Psiquiatría y miembro de OME-AEN.